



¿Hora de renunciar?

Aquel fue un día tan difícil que Pedro decidió que había llegado el momento de presentar su renuncia como director de la Escuela Indígena Adventista del Séptimo Día de Holbrook, en Arizona, Estados Unidos.

–Creo que ha llegado el momento –le dijo a su esposa–. Es hora de que me busque otro empleo.

Estaba comenzando su doceavo año como director y acababa de tener una serie de conversaciones difíciles con varios miembros del personal. Había reflexionado sobre los retos que planteaba el nuevo año escolar y la carga parecía agobiante. Sin embargo, recordó que le había hecho una promesa a Dios en su primer día como director. Había orado: “Amado Dios, tienes que ayudarme mucho en este trabajo. Me quedaré aquí hasta que tú dispongas otra cosa”.

Ahora, en un día tan difícil, Pedro tuvo otra conversación con Dios: “Recuerdo mi promesa y no quiero ser un mentiroso. Mi pregunta es: ¿Eres tú el que me está diciendo que ha llegado el momento de irme?” No recibió una respuesta inmediata, así que hizo lo que a menudo les recomendaba hacer a los maestros y a los alumnos de Holbrook: esperó a que Dios fuera Dios.

Pasó una semana y fue entonces cuando Pedro se enteró de que una niña que había terminado el primer grado en Holbrook dos años antes quería volver. La niña, Raine, era muy simpática e inteligente. Su mamá la había mantenido fuera de la escuela durante dos años por miedo a la COVID. Muchos padres indígenas mantuvieron a sus hijos fuera de la escuela durante esos dos años. A Pedro le había entristecido verla irse y

ahora deseaba que volviera, pero se mostró escéptico ante la noticia de que quería volver. Ya había oído dos veces que iba a volver y no lo había hecho.

Poco después, Pedro se enteró de que la mamá de Raine quería reunirse con él. Pedro entrevistaba a todos los alumnos que regresaban tras mucho tiempo fuera, pero no se emocionó demasiado porque no estaba seguro de que ella fuera a presentarse.

Cuando la madre concertó la reunión para las 10 de la mañana del viernes, Pedro se entusiasmó. Pensó: “Parece que esto va en serio”.

La mañana del viernes, Pedro vio que un automóvil llegaba al estacionamiento. Siguió mirando hasta que alguien salió del auto. Eran Raine y su mamá, y se dirigían al edificio de Administración.

Pedro se acercó a las puertas de vidrio del edificio para saludarlas. Se agachó, presionó su cara y su nariz contra el vidrio y luego se asomó.

Raine lo vio y corrió emocionada hacia él. Al acercarse, Pedro abrió las puertas y ella se lanzó a sus brazos. Fue un encuentro muy emotivo. En ese momento, Pedro comprendió que aquella era la respuesta que estaba esperando. No era el momento de irse de Holbrook. Dios aún tenía un plan para él en la escuela.

–Te hemos echado de menos –le dijo a Raine.

–Yo también los echo de menos –respondió ella.

–Me alegro de verte.

–Yo también me alegro de verlo a usted.

Cápsula informativa

- En mayo de 1863, se celebró un encuentro en Battle Creek, Estados Unidos, para formar la que hoy conocemos como Iglesia Adventista del Séptimo Día.
- El primer misionero adventista fue John N. Andrews, que fue enviado a Inglaterra y Suiza en 1874 para ayudar a los líderes de la Iglesia Adventista de ese territorio.
- Desmond Doss se alistó en el Ejército de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, pero debido a sus creencias como adventista se negó a matar a otros intencionalmente o a portar armas, por lo que se convirtió en un paramédico de combate. Durante la batalla de Okinawa, salvó la vida de al menos 75 soldados, lo que le valió la Medalla de Honor. Fue el único no combatiente que recibió este honor.
- El Dr. Ben Carson es un famoso neurocirujano adventista estadounidense que, en 1987, fue el primero en separar quirúrgicamente con éxito a dos gemelos unidos por la cabeza.

Después de la entrevista, Raine preguntó si podía jugar en el patio. Había extrañado mucho los columpios y el tobogán.

–Sí, pero por favor, avísame antes de irte para despedirme –le dijo Pedro.

Un rato después, Raine volvió a su oficina.

–Bien, ya nos vamos –dijo Raine.

–Espero verte el día de las inscripciones, que es el 13 –le informó Pedro.

–¿Puede usted adelantarlo? –preguntó ella.

–¿Qué? ¿Quieres regresar antes?

–Sí.

–Ojalá pudiera hacerlo.

–¿No es usted el director? Puede hacer lo que quiera.

Era verdad. Con Dios, Pedro podía hacer lo que quisiera: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Fil. 4:13).

Gracias por sus ofrendas del decimotercer sábado anteriores, que han apoyado a la Escuela Indígena Adventista del Séptimo Día de Holbrook. Las dos ofrendas del decimotercer sábado más recientes destinadas a la División Norteamericana, recaudadas en 2018 y 2021, están ayudando a construir un nuevo gimnasio y un edificio para diversos usos en esta institución.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 2:* “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...], entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Disciplinar a personas y familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].